

La Sorda presencia del cuerpo: narraciones encarnadas en la investigación basada en las artes*

*A Surda presença do corpo:
narrações encarnadas na
Pesquisa Baseada nas Artes*

*The Deaf Presence of the Body:
Embodied Narratives in Arts-
Based Research*

Liliana Elizabeth Otero Caicedo** y Pablo Santacruz Guerrero***

DOI: 10.30578/nomadas.n59a4

El artículo explora los desafíos metodológicos de investigar con comunidades que no utilizan lenguas orales o verbales, como las personas Sordas, quienes suelen quedar excluidas de los enfoques tradicionales de investigación cualitativa, que priorizan la verbalización como forma principal de expresión y validación del conocimiento. Los autores presentan la técnica del *Bodymap Storytelling*, en el intersticio entre la Investigación Basada en las Artes (IBA) y la Investigación-Creación, como una herramienta que permite a las personas Sordas narrar sus experiencias superando las barreras comunicativas. El artículo concluye que la IBA favorece la participación de poblaciones históricamente excluidas en sus propios términos y condiciones, al cuestionar los marcos hegemónicos de producción de conocimiento.

Palabras clave: investigación basada en las artes, *body mapping*, narrativas visuales, métodos de investigación, comunidades Sordas, investigación-creación.

O artigo explora os desafios metodológicos de pesquisar com comunidades que não utilizam línguas orais ou verbais, como as pessoas Surdas, que costumam ficar excluídas das abordagens tradicionais de pesquisa qualitativa, as quais priorizam a verbalização como forma principal de expressão e validação do conhecimento. Os autores apresentam a técnica do Bodymap Storytelling, no interstício entre a Pesquisa Baseada nas Artes (PBA) e a investigação-criação, como uma ferramenta que permite às pessoas Surdas narrar suas experiências superando as barreiras comunicativas. O artigo conclui que a PBA favorece a participação de populações historicamente excluídas em seus próprios termos e condições, ao questionar os marcos hegemônicos de produção de conhecimento.

Palavras-chave: pesquisa baseada nas artes, *body mapping*, narrativas visuais, métodos de pesquisa, comunidades Surdas, investigação-criação.

This article explores the methodological challenges of conducting research with communities that do not use oral or verbal languages, such as deaf people, who are often excluded from traditional qualitative research approaches, which prioritize verbalization as the main form of expression and knowledge validation. The authors presents the Bodymap Storytelling technique in the interstice between arts-based research (ABR) and research-creation as a tool that enables deaf people to narrate their experiences and overcome communication barriers. The article concludes that ABR fosters the participation of historically excluded populations on their own terms and conditions by questioning hegemonic frameworks of knowledge production.

Keywords: arts-based research; research-creation; *body mapping*; visual narratives; research methods; deaf communities.

* Este artículo forma parte de la construcción metodológica de la tesis doctoral titulada "Pedagogías decoloniales en la educación musical de personas Sordas" (agosto de 2017-en curso), realizada en modalidad de cotutela entre el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Nariño y el Doctorado en Artes y Educación de la Universidad de Granada (España). La investigación es financiada por la Beca Bicentenario, otorgada por Minciencias (Colombia).

** Docente de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Nariño, Pasto (Colombia). Candidata a doctora en Ciencias de la Educación por Rudecolombia, Universidad de Nariño. Doctoranda en Artes y Educación en la Universidad de Granada (España). Magíster en Discapacidad e Inclusión Social por la Universidad Nacional de Colombia. Psicóloga. Correo: leotero@udenar.edu.co

*** Docente de tiempo completo, Universidad de Nariño, Pasto (Colombia). Doctor en Ciencias de la Educación de Rudecolombia, de la misma institución, donde además se graduó como maestro en Artes Plásticas. Magíster en Educación con énfasis en Docencia Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo: pabsague@gmail.com

original recibido: 16/05/2024
aceptado: 17/01/2025

ISSN impreso: 0121-7550
ISSN electrónico: 2539-4762
nomadas.ucentral.edu.co
nomadas@ucentral.edu.co
Artículo # n59a4 - Págs. 1~16

Desaprendiendo a investigar

Siempre hemos tenido claro que no son las comunidades las que deben adaptarse al método de investigación, sino que el método debe transformarse para responder a sus particularidades lingüísticas y culturales. Esta convicción nos llevó a cuestionamientos frente a las formas tradicionales de hacer investigación, en las que nos hemos formado durante toda la vida.

Estructurar el método se convirtió en un reto, precisamente porque las personas que formaban parte del estudio eran personas Sordas¹, quienes, desde una mirada hegemónica, resultaban “poco confiables” para participar en una investigación considerada plenamente “científica”. Al mismo tiempo, su participación representaba un desafío metodológico profundo, al exigir una forma de investigación que respetara su reconocimiento como minoría lingüística y cultural.

Si las investigaciones, en general, buscan informantes considerados “confiables”, capaces de transmitir información relevante en función de nuestros objetivos, para así garantizar un proceso riguroso y fiable, ¿qué ocurre con aquellas personas que no verbalizan según las condiciones que estas metodologías exigen? ¿Acaso es preferible excluirlas del proceso investigativo? ¿Es mejor consultar con sus cuidadores en lugar de escucharlas directamente? ¿Se considera el conocimiento de las personas Sordas válido dentro de las formas hegemónicas de producción científica?

¿No será, justamente, la inclusión de personas Sordas una oportunidad para transformar la manera en que concebimos la investigación y la producción de conocimiento? ¿Cómo la investigación basada en las artes podría generar procesos investigativos más empáticos, humanos y sensibles a la diferencia? ¿Cuál sería la alternativa al discurso hegemónico de las formas tradicionales de hacer investigación que podrían ofrecer las expresiones artísticas?

En este artículo explicaremos cómo fuimos hilando y, en ocasiones, deshilando aquellos elementos que configuraron este recorrido investigativo como una experiencia disruptiva. La propia investigación nos ha llevado a desobedecer los paradigmas dominantes de la investigación, especialmente en el contexto de los estudios con personas Sordas, y a explorar formas alternativas de producción de conocimiento que permitan comunicar sentidos que, de otra forma, permanecerían silenciados.

Desafíos metodológicos en la investigación con personas Sordas. Explorar lo inexplorado

Como menciona Ladd (2011), la investigación con comunidades Sordas ha estado atravesada por las comprensiones hegemónicas del modelo médico y social de la sordera. En consecuencia, si bien existen numerosas investigaciones en torno a la discapacidad, son menos

aquellas que buscan alzar la “Voz Sorda” dentro de su marco cultural y lingüístico, para generar un genuino interés académico en la Cultura Sorda más allá del campo de la discapacidad.

En este sentido, es ineludible reconocer la importancia de que las metodologías de investigación contribuyan al Proyecto Sordo Cultural y que no se conviertan en cómplices de las perspectivas coloniales centradas en el oralismo, el capacitismo, el audismo y la ideología de la normalidad. De ahí que el gran desafío metodológico consista en respaldar la resurgencia Sorda desde una perspectiva cultural-lingüística, tomando en consideración que:

El caso cultural lingüístico, junto con las otras dimensiones académicas –históricas, psicológicas, sociológicas, entre otras– me parece tan sólido, que podemos proponer que, si cualquier futura investigación s/Sorda no se centra en este modelo, se debe declarar automáticamente que no está cumpliendo con los criterios de validez. Y de esa manera la mayoría de sus hallazgos no solo pueden ser descartados, sino que pueden leerse desde un principio como nuevos ejemplos del pensamiento colonialista. (Ladd, 2011, p. 425)

Desde esta perspectiva, las narraciones de personas Sordas se constituyen como formas de resistencia frente a las narrativas tradicionales que enmarcan el campo de la discapacidad, pues, además de las narrativas de deficiencia, enfermedad y anormalidad, difundidas por el modelo médico, encontramos que en el caso de las personas Sordas, en los procesos de investigación, el contarse ha quedado supeditado al mutismo, pues su ser en el relato visogestual no tiene cabida en las narraciones que privilegian la palabra y la escritura, dejando en la periferia aquellos decires creados por las manos, los gestos y el cuerpo; historias encarnadas en posturas y movimientos que crean trazos en el espacio; testimonios a-fónicos pero no sin voz, pues cuentan con una voz que no se escucha, pero que se mira o que se toca.

De tal manera, la premisa es desobedecer la concepción hegemónica dentro de la tradición de la investigación cualitativa, según la cual, las narraciones deben provenir de “buenos informantes”, plenamente culturizados, quienes deben expresarse honestamente, ser capaces de verbalizar y tener una buena historia que

contar. Con esta lógica, los métodos narrativos se consideran inadecuados para las personas con dificultades en la expresión verbal, a quienes se presenta como algo menos que humanas (Booth, 1998).

En este orden de ideas, pensar a las personas Sordas como seres humanos con legítimo derecho de narrar-ser y a sus señas como su genuina forma de expresión, nos permite comprender las narraciones marginales desde una perspectiva humanizadora. Esto implica la insubordinación frente a lo establecido por las formas deshumanizantes de hacer investigación cualitativa, a la vez que permite crear, desde los conocimientos situados y periféricos, rutas contra-académicas, contra-fórmulas, contra-metodológicas.

En este sentido, es fundamental reconocer la potencia subversiva del relato, evidente en varios aspectos: a) legitima a las personas como expertas en sus propias vivencias; b) se ancla en la experiencia vivida y situada, haciéndola más tangible y menos abstracta; c) contrarresta la tendencia a la desaparición del individuo en la teorización, resaltando la fuerza creativa de quien está narrando; d) permite comprender que un fenómeno se configura biográficamente en la forma del individuo; e) los testimonios brindan acceso a las características estructurales de los sistemas sociales; y f) desenmascaran las confusiones, las ambigüedades y las contradicciones que atraviesan la experiencia cotidiana, desafiando una visión de la realidad rígida y excesivamente determinada (Booth, 1998; Cornejo *et al.*, 2008).

Sin embargo, los desafíos metodológicos vinculados al uso de narrativas de personas Sordas en la investigación cualitativa se arraigan en los rasgos culturales de una comunidad que emplea una lengua visogestual. Ladd (2011), investigador Sordo, señala que la traducción y la transcripción de las narrativas visogestuales representan un reto significativo para los procesos investigativos con comunidades Sordas, debido a diversos factores. En primer lugar, la traducción y la transcripción de la lengua de señas exige una considerable inversión de tiempo, ya que implica el trabajo con grabaciones en formato de video. Se estima que cada minuto de comunicación en lengua de señas requiere, en promedio, diez minutos para ser traducido y transcrito, lo cual puede desmotivar la realización de un mayor número de entrevistas.

En segundo lugar, la naturaleza de la traducción de la lengua de señas a la lengua escrita (en este caso, el español escrito), presenta un desafío significativo, ya que no es posible lograr una traducción literal, como sí ocurriría con la lengua oral del español a la lengua escrita. Así, lo que realmente se presenta en la traducción son interpretaciones de la lengua de señas, que intentan reflejar lo más fielmente posible el significado en español escrito, pero con la dificultad inherente a la diferencia estructural y semántica entre ambas lenguas.

En este contexto, investigaciones como las de Darrow (1993) y Bahl (2020) recurren a la mediación de intérpretes como parte de la propuesta metodológica, para acceder a lo que las personas Sordas piensan y sienten respecto a un fenómeno particular. Incluso en estos casos, también se emplean cuestionarios en inglés escrito, que, para la mayoría de las personas Sordas, no representa su primera lengua. Estas estrategias suelen estar diseñadas para no incomodar el trabajo del investigador oyente, muchas veces en detrimento de la legitimidad de las formas Sordas de participación.

Como advierte Ladd (2011), la investigación con comunidades Sordas requiere algo más que una interpretación y transcripción superficial de la lengua de señas a la lengua oral o escrita, ya que muchos de los relatos recopilados están cargados de emoción y, en ocasiones, se presentan de manera metafórica o poética, lo cual no tiene una traducción literal, en este caso, al español oral o escrito. Por lo tanto, existe el riesgo de malinterpretación, pues el español no logra captar la pasión, la belleza o las profundidades poéticas y metafóricas presentes en las narrativas visogestuales. Este aspecto puede afectar negativamente la cantidad de información que se puede citar y, en consecuencia, limitar los temas que se pueden abordar, así como la profundidad de la interpretación.

En tercer lugar, según el autor, cada persona Sorda tiene su propio modo de expresión, sus modismos particulares y su propio dialecto, el cual puede estar influido por factores como el género o la clase social. Además, las personas Sordas tienen un dominio único de la lengua de señas, relacionado con sus experiencias familiares, educativas y de socialización dentro de la comunidad Sorda. Dado que las personas Sordas han sido históricamente un grupo oprimido, interpretar ciertas expresiones puede ser riesgoso, ya que algunas

de estas podrían no ser comprendidas o aceptadas dentro de la comunidad.

Por lo que respecta a lo anterior, la amplia variabilidad de los dialectos, el nivel de dominio de la lengua de señas y el grado de familiaridad con las personas Sordas, hacen que las estrategias de enviar material en formato de video a otros colaboradores para contribuir con la traducción y la transcripción puedan generar serios problemas de confidencialidad. No es sencillo para un hablante nativo “imitar” los extractos, y esto puede implicar una violación de la confidencialidad de los datos.

Según Ladd (2011), estos desafíos metodológicos se sustentan en las características propias de las narrativas visogestuales de las comunidades Sordas. La primera característica está relacionada con el hecho de que la Cultura Sorda y la lengua de señas se distinguen por ser intensas en el detalle descriptivo, lo que dificulta la posibilidad de abreviar esos detalles sin perder la profundidad del mensaje original.

La segunda característica hace referencia a la dificultad de interpretar plenamente los detalles en narraciones que incluyen re-acciones teatrales en momentos clave, sin que ello implique ocupar grandes porciones del espacio disponible con palabras. La tercera característica se refiere a la repetición, que es un rasgo distintivo de la lengua de señas y que, al eliminarla, se puede afectar el sentido subyacente de lo que se está tratando de expresar.

La cuarta característica es que la lengua de señas se destaca por su capacidad de crear, en el momento, nuevos ítems léxicos y metáforas que pueden o no volver a ser utilizados. Limitarse a traducir estos elementos a la lengua escrita empobrece el relato y conduce a la elaboración de traducciones que, en muchos casos, son inexactas y poco confiables.

La quinta característica hace referencia al hecho de que las narraciones poéticas en lengua de señas, que para un investigador nativo Sordo pueden resultar extremadamente bellas, no necesariamente serán percibidas de la misma manera por personas ajenas a la comunidad Sorda. Para explicar en palabras la belleza de esas narraciones, sería necesario un esfuerzo de extensión excesiva.

En este sentido, los aspectos metodológicos relacionados con el desarrollo de procesos investigativos con comunidades Sordas no pueden considerarse banales, debido a que, en su mayoría, han sido personas oyentes quienes han llevado a cabo estudios *sobre* comunidades Sordas. Por consiguiente, si investigamos como personas oyentes resulta crucial presentar, de la manera más fiel y genuina posible, el sentir de las personas Sordas y, por lo tanto, el acceso a los relatos debe hacerse a partir de la contemplación de sus propias expresiones; más aún, es importante que estas expresiones se presenten de manera coherente con la identidad visual de las personas Sordas.

Esto implica desplazar el privilegio de la oralidad y la escritura, considerando otras posibilidades de narrar que se han relegado a las periferias metodológicas, y denunciar, de esta manera, las relaciones de dominación en el campo investigativo, para generar un proceso de desencaje de la matriz colonial de poder en la construcción de conocimiento. Asimismo, la valoración de las narrativas y su posibilidad de dinamizar el conocimiento situado por medio del reconocimiento, el respeto, la inclusión y la transformación de las relaciones asimétricas que han condenado, en este caso en particular, a las personas Sordas a estar por fuera de cualquier posibilidad de significación de su práctica discursiva local (Villa y Villa, 2010b).

Así mismo, supone asumir un acto de indisciplina frente a las formas metodológicas tradicionales cualitativas de hacer investigación, cuestionando sus modos de legitimación del conocimiento. En consecuencia, se propone NO realizar procesos de traducción de la lengua de señas colombiana al español oral, ni su posterior transcripción al español escrito, desobedeciendo la idea de que solo a través de estos postulados metodológicos se puede generar conocimiento válido en la investigación con personas Sordas.

Estas directrices, comúnmente impuestas en la investigación cualitativa tradicional, limitan la participación plena de las personas Sordas y subordinan las “formas de conocer Sordas” a la lengua oral y escrita, reproduciendo jerarquías epistémicas en la generación de conocimiento.

Sin duda, esto nos conduce a cuestionar las estructuras mismas de producción del conocimiento en la

investigación tradicional y a preguntarnos: ¿cómo se investiga con narrativas que no se traducen ni se transcriben? ¿Cómo se construye lo narrativo desde una lengua que no es escrita ni oral? ¿Cómo visibilizar las narrativas visogestuales de personas Sordas? ¿Cómo son las narrativas que promueve el Proyecto Cultural Sordo? ¿Cómo se construye el conocimiento cuando la voz es el cuerpo? ¿Cómo reconocer el valor epistemológico de las narrativas visogestuales Sordas?

Narrar con cuerpo: los *bodymaps* y las formas de conocimiento Sordas

Desentrañar los desafíos metodológicos nos llevó a considerar aquellas otras formas de narrar que se expanden hacia la visualidad y configuran uno de los rasgos más característicos de las comunidades sordas: su identidad visual. Esto supuso redefinir los límites de lo académico para incorporar formas de ficción, entendiendo que estos relatos visuales emergen desde una sensibilidad diferente y, por tanto, requieren ser expresados a través de otras dimensiones sensoriales. Lo relevante aquí es el papel que desempeña el relato en la articulación de un pensamiento colectivo, el cual opera, a su vez, en la imagería de las personas (Villa y Villa, 2010a).

Por lo tanto, una alternativa mediante la cual las narrativas Sordas pueden desafiar los métodos cualitativos de investigación centrados en los relatos verbales y textuales, es a través de la legitimación de narraciones visuales que toman cuerpo mediante diversos lenguajes artísticos. Estas narraciones buscan ser evocadoras, sentidas y contrahegemónicas, al resistirse a privilegiar las formas orales o escritas del español por encima de los modos de comunicación visual propios de la comunidad Sorda.

Las narrativas visuales son formas de contar historias mediante imágenes, integrando sensibilidad estética para comunicar emociones y pensamientos más allá de la expresión oral o escrita. Este tipo de narrativa resulta especialmente valiosa cuando la oralidad o la textualidad están condicionadas, pues amplía las posibilidades expresivas del sujeto (Klinger y Ayala, 2022). En este sentido, es importante destacar la cercanía entre el lenguaje visual en el arte y el lenguaje visogestual de las personas Sordas, dado que ambos comparten un

carácter evocativo y poético, así como un núcleo básico en su estructura comunicativa. Es decir, existe un trasfondo sónico y simbólico común que, pese a sus divergencias, potencia la capacidad interpretativa en relación con la investigación cualitativa.

Por tal razón, la creación de narraciones visuales se materializó en el *bodymap* (retomamos esta denominación para el artículo), el cual operó como un artefacto entendido como la concreción material de un conocimiento abstracto. En otras palabras, el *bodymap* es el resultado de un proceso en el que un entramado de construcciones sensibles, sensoriales, emocionales y corporales en torno a las experiencias musicales de personas Sordas toma forma perceptible, encarnando conocimiento y haciéndolo visible y comunicable en un plano material (Beltrán-Luengas y Villaneda, 2020).

Los *bodymaps* son imágenes del cuerpo humano de tamaño real, mientras que el *bodymapping* se refiere al proceso de elaborarlas mediante diversas técnicas artísticas para narrar aspectos de la vida, el cuerpo y el entorno de cada persona, cuyo significado solo puede entenderse en relación con la historia del creador de la experiencia y su contexto. El cuerpo cobra una gran importancia dentro de esta técnica, pues se trata de provocar que emerjan experiencias y percepciones vividas de manera encarnada y no solo temporal o espacialmente; por ello, el cuerpo biológico, emocional y social cobró vida a través de relatos artísticos que pueden llegar a otras personas y contextos para desatar el cambio (Gastaldo *et al.*, 2012; Salomon, 2007).

Los *bodymaps*, al permitir la emergencia de una mayor diversidad de voces, reconocen a cada participante de la investigación como creador de conocimiento,

Figura 1. Etapa inicial del *bodymapping*: trazar el cuerpo



Fuente: fotografía tomada por Liliana Elizabeth Otero Caicedo, Pasto, 2021

Figura 2. Proceso de materialización de la narrativa visual Sorda en el *bodymap*



Fuente: fotografía tomada por Liliana Elizabeth Otero Caicedo, 2021.

considerándolo como ser humano reflexivo, conocedor y referente de autoridad sobre sus propias vivencias. Esto es especialmente relevante en las investigaciones con y por personas Sordas, donde resulta fundamental posibilitar la coautoría. En otras palabras, quien realiza la investigación no ocupa una postura privilegiada en este proceso; por el contrario, los procesos investigativos en el campo de los Estudios Sordos deben desarrollarse como trabajos de colaboración con dos autores: uno que investiga y otro que narra y, a la vez, también coinvestiga.

No obstante, es importante recordar que el narrador hace partícipe al investigador de su propia historia (Booth, 1998), la cual, al ser narrada en términos visuales, no solo implica un registro autorreferencial y estético, sino que también conduce a un desenlace creativo. Este desenlace, al involucrar formas de autoconocimiento existencial y contextual, activa procesos profundos de autoanálisis que, a su vez, desencadenan una exploración investigativa. De este modo, se configura una práctica en la que se imbrican la investigación basada en artes (IBA) y la investigación-creación.

Se trata, en consecuencia, de narrativas visuales materializadas a través de los *bodymaps*, en los cuales, no solamente se inscribe una información de tipo existencial, emocional o reflexivo, susceptible de ser analizada por quien realice la investigación, sino que constituye, además, un artefacto simbólico que se produce a partir de la creación de experiencias basadas en relatos de vida

que, al adquirir un talante investigativo-creativo, proponen metodologías experimentales.

Estas metodologías permiten disipar las fronteras establecidas entre sujeto investigado y sujeto investigador, y proponen reconocer el cuerpo de los participantes como un territorio que visibiliza y resiste sus inscripciones políticas, biopolíticas, ideológicas, sociales y culturales, lo cual permite proponerlo como un lugar de autoafirmación y emancipación.

Desde ese territorio existencial, que deviene sujeto político, y que se afirma, desde lo autobiográfico y lo autoetnográfico en su dimensión corporal, en el marco de la IBA, se genera una expansión hacia el cuerpo social como *locus* de crítica y transformación. Esta perspectiva involucra las dinámicas interactuantes suscitadas entre la comunidad participante de personas Sordas y quienes investigan: mientras los últimos buscan generar conocimiento sobre lo creado, los primeros construyen conocimiento con lo creado. En este tipo de procesos, “el investigador no es meramente un observador, sino también un hacedor, y sus propias vivencias, creatividad y mirada personal pueden aportar nuevos insights” (Piccini, 2012, p. 3).

Ante la unificación metodológica propuesta desde el positivismo y el neopositivismo, para demarcar a la ciencia de los sistemas culturales/gnoseológicos que no reúnen las calidades de lo medible, verificable y

Figura 3. Experiencia musical en la narrativa visual Sorda presente en tres *bodymaps*



Fuente: fotografía tomada por Liliana Elizabeth Otero Caicedo, 2021.

experimentalmente controlable, la IBA, con su potencial investigativo-creativo, pretende reconocer las instancias y los patrimonios de conocimiento que se sustraen a la visión de las ciencias positivas occidentales, pero que se vinculan con necesidades humanas y sociales que deben ser atendidas desde las tendencias epistemológicas y metodológicas heterodoxas y alternativas, que aporten a la construcción de espacios y tiempos más vitales, donde el sueño de superar las negaciones y las exclusiones se reconcilie con lo posible.

Dicho esto, los *bodymaps* favorecen que protagonistas improbables cuenten sus necesidades en sus propios términos y condiciones, produciendo relatos alternativos frente a las racionalidades investigativas colonialistas excluyentes, especialmente en el campo de la discapacidad. Por ello, se afirma que el *bodymap* es una metodología de investigación con fuertes vínculos con la decolonización de la producción de conocimiento (Gastaldo *et al.*, 2018). Debido a esto:

El *Body-map storytellings* es principalmente un método de investigación de generación de datos que se utiliza para contar una historia que refleja visualmente los procesos sociales, políticos y económicos, así como las experiencias encarnadas de los individuos y los significados atribuidos a las circunstancias de su vida que dan forma a quiénes se han convertido. *Body-map storytellings* tienen el potencial de conectar tiempos y espacios en la vida de las personas que, de otro modo, se verían como separados y distantes en relatos lineales más tradicionales. (Gastaldo *et al.*, 2012, p. 10)

Para Gastaldo *et al.* (2012), el resultado final del proceso de creación se configura en una historia mapeada, compuesta por tres elementos fundamentales. El primero de ellos corresponde al relato personal o testimonio, en el cual cada persona narra su contexto de vida en relación con sus experiencias y su identidad Sorda. En este relato, la persona Sorda describe sus circunstancias, percepciones y comprensiones sobre una cuestión en particular: la música. El testimonio se registra de manera individual y se facilita por medio de preguntas orientadoras. Además, se realiza en lengua de señas, en este caso colombiana, configurando narraciones señadas que fueron grabadas para comprender el contexto y el sentir de cada persona.

El segundo elemento es el *bodymap* propiamente dicho, que recoge las narrativas visuales sobre las vivencias

musicales de personas Sordas a través del uso de diversos materiales artísticos. Finalmente, el tercer elemento consiste en la clave necesaria para comprender el significado que encarna cada *bodymap*. Esta clave se recoge inmediatamente después de que cada participante concluya su obra. En este momento, cada persona Sorda, utilizando su primera lengua, relata el significado de los elementos que conforman su *bodymap* y proporciona una descripción detallada de su obra.

Ahora bien, en este punto es importante aclarar que, si bien las raíces históricas del *bodymap*, como afirman Gastaldo *et al.* (2018), se encuentran en enfoques multipropósito, que unen el arte, la terapia narrativa, la producción de conocimiento y la defensa de derechos, es importante aclarar que en esta reconfiguración metodológica no se persigue ningún fin terapéutico ni se adopta un enfoque rehabilitador. No obstante, sí busca apoyar las luchas por el reconocimiento de las comunidades Sordas y la defensa de su dignidad humana.

Figura 4. Vivencia musical de Mario, integrante del proyecto, a través del *bodymap*



Fuente: fotografía tomada por Liliana Elizabeth Otero Caicedo, 2021.

Habitar el intersticio. Comprensiones del mundo Sordo desde la investigación basada en las artes

De acuerdo con Gastaldo *et al.* (2012), el *bodymap storytelling* es una técnica de investigación utilizada para narrar historias que representan visualmente los procesos sociales, políticos y económicos encarnados en personas y colectivos. En este sentido, es relevante destacar que diversas investigaciones, como las desarrolladas por Noor (2024), Hulley y Young (2022), Leghi *et al.* (2022) y Conceição *et al.* (2021), reconocen y validan el *bodymapping* como un método propio de la IBA. Desde esta perspectiva metodológica, consideramos que los *bodymaps* habitan un intersticio metodológico, pues no solo se inscriben en la IBA, sino que dialogan estrechamente con la investigación-creación.

Comenzamos señalando que la IBA surge en el contexto de la denominada crisis de representación en las ciencias sociales, al cuestionar el paradigma científico clásico y las normas tradicionales de lo que se considera investigación científica (Bejarano-Coca, 2024). Aparece en los circuitos académicos vinculados a la investigación cualitativa como una de sus líneas más innovadoras y arriesgadas. Aunque tradicionalmente se ha considerado una submodalidad dentro de los enfoques cualitativos, la IBA ofrece nuevas posibilidades y alternativas metodológicas que marcan un salto cualitativo hacia un territorio nuevo e independiente (Marín, 2005).

A pesar de ello, este enfoque reconoce la estrecha interrelación entre los métodos artísticos, cualitativos y cuantitativos, así como la naturaleza permeable de sus fronteras. En lugar de establecer límites rígidos entre ellos, la IBA permite transitar entre distintos enfoques, lo que genera cambios de dirección en la trayectoria de un mismo problema de investigación. En consonancia con la investigación-creación, se configura así como un campo de cruces e intercambios disciplinares y metodológicos que busca validar nuevos modos de construir significado y posicionarse frente a diversos fenómenos (Calle, 2013).

Lo anterior constituye un elemento sustancial en esta visión metodológica, ya que la elaboración de los *bodymaps* genera cruces metodológicos, al integrar datos visuales y verbales (o, en este caso, señados), de

manera que se conforma una técnica híbrida que permite comprender las distintas posturas que tienen las personas Sordas frente a la música. Así, mientras el testimonio y la clave del *bodymap* se configuran como datos señados de tipo cualitativo, la representación visual del cuerpo completo se constituye como dato visual de tipo artístico, expresión sensible del pensamiento y conocimiento de las personas Sordas.

Este tipo de saber no puede ser accedido por medios escritos u orales convencionales, sino que toma cuerpo a través de la materialidad que sus creadores le otorgan al redistribuir lo sensible, haciendo perceptibles realidades que antes permanecían invisibilizadas (Beltrán-Luengas y Villaneda, 2020).

Según Barone y Eisner (2012), la IBA es un enfoque de investigación que busca generar otras perspectivas sobre el estado de las cosas a partir de la exploración de las capacidades de la forma expresiva. Su propósito no es describir literalmente la realidad, sino abordar interacciones complejas, a menudo sutiles, y ofrecer una imagen de estas que las haga visibles, favoreciendo así la comprensión de la vida humana.

La IBA no pretende formular afirmaciones posicionales sobre los fenómenos; más bien, se trata de una expresión evocadora y cargada emocionalmente, que permite ampliar, profundizar e iluminar los problemas humanos mediante la creación de diversas formas expresivas. Por ello, plantea una ruptura con la idea tradicional de que toda investigación tiene como objetivo alcanzar una comprensión definitiva de las dimensiones del mundo social.

En su lugar, esta metodología recurre a las cualidades expresivas de los medios artísticos para transmitir significados que, de otro modo, serían inaccesibles, lo que permite mirar el mundo con nuevos ojos y redirigir las conversaciones sobre los fenómenos sociales, al ofrecer la posibilidad de que otros re-experimenten indirectamente el mundo, además de cuestionar perspectivas únicas y ortodoxas. Esto implica una disposición a volver sobre la dificultad de las cosas, a escudriñar bajo la superficie de lo familiar, lo obvio y lo establecido, en una especie de reexamen del mundo.

De este modo, se promueve un nivel de dislocación, perturbación, disrupción y desequilibrio que, por

un lado, responde a la necesidad de sorpresa y recreación surgida de la apertura a perspectivas alternativas del mundo y, por otro, debilita una cosmovisión occidental predominante, aferrada a la búsqueda de certezas, lo cual puede representar una vía útil de emancipación tanto para lectores como para espectadores (Barone y Eisner, 2012).

Los *bodymaps* se inscriben, en buena medida, en los propósitos previamente expuestos, ya que, como forma expresiva y evocativa sustentada en un conocimiento sensible y encarnado, contribuyen a transformar las visiones del mundo Sordo, las cuales han sido históricamente construidas desde enfoques centrados en la enfermedad, la discapacidad o la sordera.

No obstante, sería un error suponer que las expresiones sensibles plasmadas en los *bodymaps* ofrecen una visión única o totalizadora de la experiencia de las personas Sordas, ya que ese no es su propósito. Más bien, buscan visibilizar territorios no explorados y narrativas que emergen desde quienes han sido silenciados, o cuyas vivencias han quedado al margen de las formas tradicionales de hacer investigación, especialmente cuando estas no se ajustan a la realidad impuesta por discursos dominantes en los procedimientos metodológicos.

El *bodymap* ha permitido desenterrar preguntas, hacer visibles matices y plantear cuestionamientos a los modos convencionales de comprender a las comunidades Sordas; asimismo, favorece una comprensión empática, al invitar a los lectores y a los espectadores a re-experimentar los trazos, las formas, los colores, las texturas, los contornos y los retratos que dan cuerpo a las ontologías y las epistemologías Sordas.

Estas representaciones nos transportan a territorios inciertos, lo que genera desequilibrios en relación con las formas tradicionales de producir conocimiento, e introduce perturbaciones al ideal metodológico, que permiten escuchar a quienes han sido históricamente considerados mudos. Pero, sobre todo, el *bodymap* promueve la dislocación necesaria para imaginar alternativas al discurso hegemónico moderno/colonial. En este sentido, el *bodymap* constituyó la técnica de investigación que se generó como una alternativa a la traducción y la transcripción exigidas por los métodos cualitativos tradicionales.

Ahora bien, desde la perspectiva de Roldán y Marín-Viadel (2012) y Marín-Viadel y Roldán (2019), se identifican tres ideas fundamentales que orientan el enfoque metodológico de la IBA y que esta comparte con la investigación-creación. La primera sostiene que la creación artística constituye una forma legítima de conocimiento (Beltrán-Luengas y Villaneda, 2020; Calle, 2013; Gómez, 2020), ya que permite explorar otras posibilidades cognoscitivas mediante el uso de las cualidades estéticas de los distintos lenguajes artísticos en la investigación social y educativa.

En consonancia con esta visión, Gómez (2020) afirma: “La creación artística es pensamiento sensible, acumulado de sensaciones, que se articulan por lógicas no conceptuales y ‘lenguajes’ simbólicos particulares, resultado de modos de hacer disruptivos que, en su acontecer, escapan a regularidades, regulaciones y metodologías repetitivas” (p. 76).

Desde esta perspectiva, los *bodymaps* no solo reflejan las emociones de las personas Sordas, sino que también configuran una narrativa situada que transmite su conocimiento encarnado sobre sus propias experiencias. Lejos de ser simples imágenes auxiliares o decorativas, representan una fuente de conocimiento visual que se configura en un cuerpo social, político y emocional con un valor científico significativo dentro de la investigación.

La segunda idea plantea que el conocimiento generado por las obras de arte puede ser valioso para investigar problemas sociales y humanos. Esto se debe a que las múltiples formas de expresión artística facilitan la empatía con experiencias ajenas, ya que producen representaciones evocadoras y conmovedoras que resultan necesarias para la profunda significación de la vida humana. Es el uso evocativo de los datos, lo que confiere expresividad a la obra y permite al espectador o lector involucrarse empáticamente en situaciones que, de otro modo, le serían inaccesibles.

Así, como señalan Beltrán-Luengas y Villaneda (2020), el conocimiento que se inscribe en la creación artística sumerge a los espectadores en una experiencia sensible, y es a través de esa inmersión que la obra puede detonar emociones y sentimientos capaces de dar lugar a formas de conocimiento sobre nosotros

mismos, ya sea de manera individual o colectiva, a partir de la empatía con las experiencias de comunidades históricamente excluidas. En el caso del *bodymap*, estas narrativas visuales han sido empleadas para explorar diferentes problemáticas sociales, como la migración (Gastaldo *et al.*, 2012), el proceso de embarazo (Noor, 2024), la experiencia de personas condenadas por asesinato (Hulley y Young, 2022), las vivencias de mujeres con VIH (Salomon, 2007), entre otras.

En el caso del estudio en cuestión, estas representaciones visuales han permitido visualizar, a través de trazos, formas, colores y recortes, los sentimientos y pensamientos de personas Sordas en relación con sus experiencias musicales, resaltando elementos fundamentales en esta discusión, como el cuerpo y su identidad visual. Además, lo hacen desde los propios términos de la comunidad Sorda, legitimando su expresión como una forma válida de sentir y pensar.

La tercera idea plantea que los métodos de investigación en el ámbito artístico ofrecen nuevas perspectivas y hacen visibles aspectos que otras metodologías no han logrado identificar. Esto es posible, según Beltrán-Luengas y Villaneda (2020), porque un conocimiento abstracto se concreta en un plano material, y es precisamente en el contacto permanente con los medios y materiales desde donde emergen nuevas posibilidades de sentido. Los saberes que se generan en la práctica creativa pueden inscribirse en expresiones musicales, visuales, corporales o audiovisuales; en últimas, en formas perceptuales o plástico-sensoriales que se captan a través de los distintos sentidos y que permiten visibilizar realidades previamente ocultas.

En este sentido, quienes crean el *bodymap* que, en este caso son personas Sordas, tienen la facultad de traducir el conocimiento abstracto en formas materiales concretas mediante una reelaboración crítica, capaz de generar estímulos específicos que hagan perceptibles dimensiones de la experiencia Sorda que antes resultaban imperceptibles. Este enfoque no solo amplía las formas de representación, sino que también resulta pertinente para abordar de otra manera la formulación de problemas, la recopilación de datos, la construcción de argumentos, la validación de conclusiones y la presentación de los resultados, transformando creativamente el propósito, el desarrollo y los alcances de la investigación.

En este sentido, los *bodymaps*, para el presente estudio, se configuran como narrativas visuales creadas a partir de diversos materiales artísticos, con una composición cercana a las técnicas del *collage*, y se fundamentan en torno a dos preguntas centrales: ¿cómo se narran visualmente las experiencias musicales de las personas Sordas? ¿Cómo se trazan en el cuerpo? Estos interrogantes abrieron un espacio para comprender cómo las personas Sordas viven, sienten y representan el fenómeno sonoro en sus cuerpos, y cómo materializan ese conocimiento Sordo en una expresión plástico-sensorial como el *bodymap*, develando saberes que, en otras formas de hacer investigación, quedarían ocultos o supeditados a la mediación del intérprete.

Desde esta perspectiva, las personas Sordas se reconocen como creadoras de un conocimiento legítimo, más allá de su estatus académico, inscribiendo sus experiencias en formas sensibles que emergen desde su manera singular de habitar el mundo. El *bodymap*, en cuanto práctica expresiva, visibiliza no solo sus formas de saber, sino también los procesos de opresión y liberación que atraviesan sus vidas, reivindicando la capacidad humana de crear e indagar, que no está restringida a los especialistas o académicos (Beltrán-Luengas y Villaneda, 2020; Gómez, 2020). Así, esta práctica encarna una apuesta metodológica decolonial que reconoce el valor epistémico de la experiencia encarnada y situada de comunidades con una profunda herida colonial.

¿Qué hacer con los trazos? Encarnar una alternativa al discurso

El *bodymap* constituyó una técnica de investigación que se propuso como una alternativa a los procesos de traducción y transcripción exigidos por los métodos cualitativos tradicionales; en este sentido, se reconoce que los *bodymaps* contienen narrativas visuales que constituyen, a su vez, datos visuales. Sin embargo, surge en este punto la interrogante respecto a cómo llevar a cabo el proceso de análisis de la información contenida en cada *bodymap*.

A diferencia de los enfoques tradicionales en investigación cualitativa, donde los datos visuales suelen ser analizados en su dimensión verbal o textual, en este

caso se propone una vía metodológica distinta: el análisis visual de datos visuales. Esto implica que el proceso analítico no se centra en la verbalización del contenido visual, sino en la generación de nuevas imágenes interpretativas como parte del mismo análisis; de este modo, se configura una forma de producción de resultados que mantiene coherencia con la identidad visual de las personas Sordas.

Aunque los hallazgos puedan incluir ciertos desarrollos narrativos, el enfoque del análisis, cuando se trata de investigaciones realizadas con personas Sordas, debe mantenerse en el plano de lo visual, asumiendo una perspectiva ética que valora las formas de conocer Sordas. En consecuencia, no se propone un análisis cualitativo tradicional de datos visuales, en el que las imágenes son traducidas o interpretadas desde un marco verbal, sino un análisis visual de narrativas visuales. Esta distinción resulta metodológicamente significativa, ya que permite una lectura situada de los datos, evitando procesos de traducción que puedan invisibilizar las formas particulares de significación propias de las comunidades Sordas. Además, garantiza que los resultados sean accesibles, ya que, frente a la predominancia de productos textuales en la investigación cualitativa, en este caso es indispensable que los hallazgos se presenten en clave visual, en coherencia con la ganancia visual (en vez de la pérdida auditiva) que caracteriza a las personas Sordas.

Ahora bien, aunque podría parecer paradójico, el proceso de análisis que aquí se propone retoma ciertas lógicas de los enfoques cualitativos tradicionales, no solo por ser parte de nuestra formación, sino porque brindan herramientas fundamentales para construir una lectura rigurosa, situada y reflexiva; sin embargo, vale la pena aclarar que no se trata de reproducir la separación canónica de los métodos de investigación, sino de volver permeables estos límites y favorecer una experimentación metodológica que permita una lógica de análisis híbrida, en la cual los entramados propios de la investigación cualitativa y los principios de IBA puedan entrecruzarse, para así generar intercambios que permitan expandir las posibilidades de crear conocimiento desde poblaciones históricamente excluidas.

De este modo, los procedimientos cualitativos no se aplican de forma literal, sino que se reconfiguran desde una perspectiva visual, sensible a la naturaleza

de los datos y a las formas de conocimiento encarnadas por las personas Sordas. Dicho esto, el análisis visual categorial se concibe como un proceso analítico que permite la generación de conceptos y taxonomías a partir de la construcción de imágenes, con fines tanto prácticos como reflexivos. En otras palabras, las imágenes no solo se interpretan, sino que, además, se constituyen como parte del proceso analítico, abriendo un campo de conocimiento visual que se sitúa desde las prácticas artísticas.

En este marco, es importante aclarar que el uso de las codificaciones no obedece a una concepción prescriptiva ni secuencial del método. Más que funcionar como etapas lineales, operan como orientaciones flexibles que permiten organizar el análisis visual sin subordinar la experiencia Sorda a marcos textuales. El arte, entendido como un campo de producción de conocimiento, desplaza la noción tradicional del método cualitativo y posibilita una aproximación sensible, situada y encarnada, que más allá de alcanzar una comprensión definitiva de la experiencia Sorda, la acompaña. Desde esta perspectiva, la propuesta metodológica no reproduce el canon, sino que lo reconfigura para ajustarse a las formas de significación visual propias de las personas Sordas.

A continuación, se presenta una estructura analítica inspirada en las propuestas de Marín-Viadel y Roldán (2017), en diálogo con los procesos de codificación de Strauss y Corbin (2002) y con referentes provenientes de las artes visuales contemporáneas.

El proceso inició con la preparación y organización del material, que incluyó la digitalización fotográfica de los *bodymaps*, su clasificación y resguardo digital, seguido de una inmersión visual caracterizada por la contemplación reflexiva de formas, colores, símbolos, objetos y disposiciones espaciales, a fin de indagar qué evoca este *bodymap*. Este ejercicio se complementó con un muestreo visual que exigió sensibilidad teórica y estética para identificar los elementos que estructuraban cada relato. A partir de allí, se construyeron categorías visuales mediante los procesos de codificación abierta, axial y selectiva trasladados al plano visual, así:

- a) *Codificación visual abierta*: permitió identificar conceptos visuales y explorar sus propiedades

dentro del material visual analizado. Corresponde a la fase exploratoria del análisis, en la que se organiza y estructura el material visual a partir de las narrativas presentes en los *bodymaps*, permitiendo reconocer unidades de sentido o significado visual.

El análisis comenzó con un escrutinio visual de todos los *bodymaps* para comprender el contexto general de las imágenes. Luego, cada *bodymap* se fragmentó en cuadrículas que actuaron como unidades de significado, descartando los segmentos sin información relevante. Este procedimiento, guiado por la técnica de segmentación visual, permitió aislar elementos clave para el análisis, inspirándose en la fragmentación y recomposición presentes en las obras de Hockney, Galimberti y Kellner. Posteriormente, se examinaron las unidades resultantes cuadro a cuadro, agrupándolas por similitud mediante el instrumento de recurrencia visual, centrado en identificar patrones y repeticiones. Esta perspectiva dialoga con las propuestas de Idris Khan y José Luis Martínez, quienes utilizan superposición y reiteración para condensar variaciones y generar nuevas asociaciones visuales.

En una etapa posterior, se empleó la *serie muestra categorial* para comparar sistemáticamente imágenes y organizar variaciones dentro de un mismo marco temático, siguiendo lo propuesto por Arias-Camisón (2023). Esta lógica se refleja en artistas como Muniz, Sawada y Dijkstra, cuyas series visuales revelan similitudes y diferencias significativas. Con estos instrumentos se dio paso a la conceptualización, donde los datos visuales se abstraen en ideas a las que se asignaron códigos *in vivo*, extraídos directamente de las expresiones visuales producidas por las personas Sordas. Esta estrategia evitó la pérdida de significado que implicaría traducirlas a códigos textuales convencionales (Strauss y Corbin, 2002). Los códigos que compartían características comunes se agruparon en categorías visuales, entendidas como conceptos que representan fenómenos desde una lógica visual y orientados por la interpretación de las personas Sordas.

- b) *Codificación visual axial*: permitió establecer relaciones entre categorías y subcategorías, identificando ejes de articulación que conforman estructuras teóricas más complejas y un orden visual más abstracto

del fenómeno. Se denomina “axial” porque el análisis gira en torno a un punto de anclaje temático que organiza la estructura relacional del relato, permitiendo que emerjan sentidos complejos desde la materialidad de las imágenes. Esta etapa rearticula los datos visuales fragmentados en la codificación abierta, aunque no opera como un paso estrictamente secuencial, pues las relaciones entre categorías pueden comenzar a emerger durante la primera fase (Strauss y Corbin, 2002).

El análisis se orientó a la identificación de fenómenos centrales expresados en patrones visuales repetidos que reflejan acciones, experiencias o interacciones de las personas Sordas frente a situaciones vinculadas con sus vivencias musicales.

Los instrumentos visuales vinculados a esta fase y que orientan la creación de imágenes analíticas son dos: en primer lugar, la *yuxtaposición axial*, que implica colocar imágenes diferentes de manera continua para destacar contrastes o generar relaciones visuales y conceptuales. Referentes en esta línea son Agata Rek, Juan Camilo Uribe y Adriana Bermúdez, quienes trabajan con contrastes potentes y significativos.

En segundo lugar, figura la *saturación visual*, que se refiere a la identificación del punto en el que la incorporación de nuevas imágenes deja de aportar novedad significativa al análisis. Es un concepto adaptado desde la saturación teórica cualitativa, pero resignificado desde lo visual. Artistas como Jacques Villeglé y Nancy Sandlee han trabajado con acumulaciones visuales que permiten reflexionar sobre este límite.

- c) *Codificación visual selectiva*: corresponde a la fase en la que se integran las categorías principales en un esquema visual más amplio y cohesionado, desde el cual emergen interpretaciones complejas y posibles construcciones teóricas visuales. En el contexto del análisis visual, esta etapa representa el nivel más elevado del proceso: el nivel poético, donde las imágenes ya no solo comunican, sino que evocan, conmueven y simbolizan. El producto visual resultante no es una ilustración de los datos, sino una construcción interpretativa que deviene en conocimiento visual situado.

En este marco, el instrumento visual vinculado a esta fase y que orienta la creación de imágenes analíticas es el denominado *mapa teórico visual categorial*. Se trata de un modelo visual explicativo que consiste en una representación gráfica que sintetiza la teoría emergente a partir de la codificación selectiva. De esta manera, el esquema no solo clasifica información, sino que revela la lógica interna del fenómeno en cuestión, ofreciendo una visión integradora y comprensible del proceso analítico. Como referentes de este tipo de representación se destacan Chema Madoz, Liliana Porter y Christine Sun Kim. Madoz transforma objetos cotidianos en metáforas visuales, Porter crea escenas mínimas con sutil ironía poética y Sun Kim vincula sonido, lenguaje y visualidad desde la experiencia Sorda. En sus propuestas, lo simbólico prima sobre lo estético-formal, dando a la dimensión poética un lugar central, tal como señala Arias-Camisón (2023).

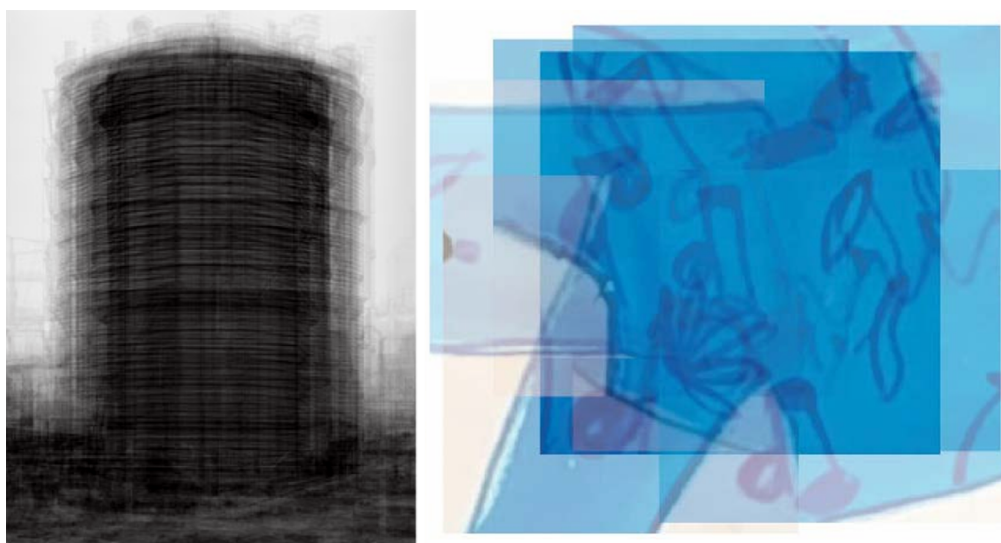
Conclusiones. Lo sensible como lugar de conocimiento

Investigar con personas Sordas implica enfrentar desafíos que, lejos de constituir obstáculos, abren la posibilidad de descentrar las formas hegemóni-

cas de producción de conocimiento. Reconocerlas como sujetos cognoscentes desde una perspectiva cultural-lingüística exige metodologías que no intenten traducir sus saberes al orden verbal dominante, sino que se trasformen para acoger sus formas expresivas, identitarias y comunicativas. Esto impulsa la creación de propuestas híbridas y experimentales que articulan cuerpo, imagen, emoción y experiencia como formas legítimas de saber. La IBA y la investigación-creación facilitan este tránsito hacia un saber sensible, situado y encarnado, que emerge de lo práctico, lo vivencial y lo afectivo, y no de la imposición metodológica.

En consecuencia, la investigación se transforma en un acto ético y político de cocreación con las personas Sordas, orientado a la construcción de una ciencia más humana, plural y crítica. Este enfoque permite visibilizar formas de conocer históricamente deslegitimadas y, al mismo tiempo, reconocer que la experiencia Sorda no necesita ser mediada, corregida ni traducida para volverse conocimiento válido. La investigación, así entendida, deja de representar a las personas Sordas para permitir que ellas mismas se narren, produzcan sentido y reivindiquen sus epistemologías visuales como formas legítimas de pensamiento.

Figura 5. Ejemplo de codificación visual abierta



A la izquierda, imagen de referencia del artista Idris Khan (gasómetros tipo prisión, Bernd y Hilla Becher, 2004). A la derecha, superposición de imágenes con transparencia que muestra la recurrencia visual de notas musicales, presente en el *bodymap* de Kata, integrante del proyecto.

Fuente: elaboración de Liliana Elizabeth Otero Caicedo, 2024.

En este sentido, el *bodymap storytelling* se consolidó, en el presente estudio, como una técnica metodológica que transforma la creación visual en un acto de conocimiento. Al permitir que las personas Sordas plasmen sus vivencias musicales a través del cuerpo, los materiales y el trazo, esta herramienta convierte el mapa corporal en un artefacto simbólico donde se inscriben experiencias afectivas, políticas y estéticas. Más que ilustraciones, los *bodymaps* operan como relatos encarnados que desbordan las formas narrativas convencionales, revelando sentidos que no podrían emerger mediante la escritura o la oralidad.

En esta práctica, el cuerpo no solo comunica, sino que piensa, recuerda y resiste. Así, el *bodymap* abre un espacio para metodologías que no traducen lo visual a lo verbal, sino que validan lo visual como lenguaje de pensamiento y forma legítima de producir saber.

Desde esta perspectiva, tanto la IBA como la investigación-creación comparten la premisa de que el arte es una forma legítima de producción de conocimiento, pues desplaza el privilegio de la racionalidad textual para abrir paso a lo sensible, lo situado y lo corporal. No obstante, difieren en su horizonte: la IBA emplea el arte como medio para investigar fenómenos sociales, mientras que la investigación-creación concibe la creación misma como pensamiento. El *bodymap storytelling* habita precisamente ese intersticio metodológico: es, si-

multáneamente, un dispositivo investigativo y una obra creada por las personas Sordas desde su propia acción epistémica. Así, las personas Sordas no solo narran: investigan al crear, haciendo del arte una vía de pensamiento, agencia y transformación.

Este estudio también demuestra que el análisis visual no es una adaptación estética del método cualitativo tradicional, sino una estrategia epistemológica que rehúsa traducir las narrativas visogestuales a marcos verbales. Las codificaciones visuales –abierta, axial y selectiva– funcionaron como herramientas flexibles para producir imágenes analíticas que amplían las posibilidades interpretativas fuera de la palabra. De este modo, el análisis deja de reducir la experiencia Sorda a categorías textuales y se abre a un pensamiento visual que hace justicia a su forma expresiva.

Finalmente, este enfoque invita a cuestionar la rigidez de los métodos tradicionales, que no deben asumirse como infranqueables, ni inalterables, sino susceptibles de ser reconfigurados desde las epistemologías subalternas. Apostar por metodologías híbridas, sensibles y experimentales es un acto de desobediencia frente a la matriz colonial que ha organizado históricamente la producción del conocimiento. En este sentido, el presente estudio demuestra que lo visual no es un complemento, sino un lugar epistémico desde el cual las personas Sordas pueden pensar, crear y transformar la investigación.

Nota

1. Sordo-Sorda con mayúscula se refiere a aquellas personas que nacieron Sordas o que quedaron Sordas en la infancia, para quienes las lenguas de señas, las comunidades y las culturas del colectivo Sordo representan su propia identidad y su lealtad primaria (Ladd, 2011). En coherencia con esta perspectiva, la mayúscula

también se mantiene en aquellos términos, expresiones y conceptos que remiten a los marcos culturales, lingüísticos y epistémicos vinculados a esta identidad, reconociendo que se trata de una minoría lingüística y cultural con formas de conocimiento y prácticas propias.

Referencias bibliográficas

1. ARIAS-CAMISÓN, A. (2023). *Cuerpo e hipervisualidad: Una investigación a/r/tográfica de la era digital en contextos educativos* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. DIGIBUG. <https://hdl.handle.net/10481/80687>
2. BAHL, H. (2020). *The Deaf and Hard-Hearing and Their Perception of Music*. Research Square. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-116046/v1>
3. BARONE, T. y Eisner, E. (2012). *Arts Based Research*. Sage.
4. BEJARANO-COCA, D. C. (2024). Introducción a la práctica artística como investigación: Un método de activación de procesos educativos para el desarrollo académico y colectivo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 36(3), 639–648. <https://doi.org/10.5209/aris.92992>

5. BELTRÁN-LUENGAS, E. M. y Villaneda Vásquez, A. (2020). La investigación-creación como producción de nuevo conocimiento: Perspectivas, debates y definiciones. *Índex, Revista de Arte Contemporáneo*, (10), 247–267. <https://doi.org/10.26807/cav.vi10.339>
6. BOOTH, T. (1998). El sonido de las voces acalladas: cuestiones acerca del uso de los métodos narrativos con personas con dificultades de aprendizaje. En L. Barton (comp.), *Discapacidad y sociedad* (pp. 253–271). Morata.
7. CALLE, M. (2013). La investigación-creación en el contexto de las prácticas estético-artísticas contemporáneas: Desplazamientos disciplinares y desafíos institucionales. *Mediaciones Sociales*, (12), 65–79. https://doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45263
8. CONCEIÇÃO, M. I. G., Magalhães, L. y Gastaldo, D. (2021). Introdução aos mapas corporais narrados: Uma metodologia qualitativa para estudar saúde coletiva. En A. V. M. Mendonça y M. F. Sousa (eds.), *Métodos e técnicas de pesquisa qualitativa em saúde* (pp. 119–135). EcoS.
9. CORNEJO, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyke (Santiago)*, 17(1), 29–39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
10. DARROW, A. A. (1993). The Role of Music in Deaf Culture: Implications for Music Educators. *Journal of Research in Music Education*, 41(2), 93–110. <https://doi.org/10.2307/3345401>
11. GASTALDO, D., Magalhães, L., Carrasco, C. y Davy, C. (2012). *Body-Map Storytelling as Research: Methodological Considerations for Telling the Stories of Undocumented Workers Through Body Mapping*. Migration and Health. <http://www.migrationhealth.ca/undocumented-workers-ontario/body-mapping>
12. GASTALDO, D., Rivas-Quarneti, N. y Magalhães, L. (2018). Body-Map Storytelling as a Health Research Methodology: Blurred Lines Creating Clear Pictures. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(2), Artículo 3. <https://doi.org/10.17169/fqs-19.2.2858>
13. GÓMEZ, P. P. (2020). Investigación-creación y conocimiento desde los estudios artísticos. *Estudios Artísticos*, 6(8), 64–83. <https://doi.org/10.14483/25009311.15690>
14. HULLEY, S. Y. y Young, T. (2022). Body Map Storytelling: Exploring Identity with Lifers Convicted of Murder Using the Doctrine of ‘Joint Enterprise’. *Prison Service Journal*, (261), 15–20.
15. KLINGER, A. y Ayala, M. (2022). Exploraciones en torno a la narrativa visual como posibilidad heurística. En J. Nieto-Bravo y J. Pérez-Vargas (eds.), *Investigación narrativa en educación: Reflexiones metodológicas* (pp. 103–132). Editorial USTA.
16. LADD, P. (2011). *Comprendiendo la cultura sorda: En busca de la sordedad*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
17. LEGHI, B., Palazzo, C., Magalhães, L. y Diez-García, R. (2022). Using Body-Map Storytelling for Accessing Insights in an Educational Intervention for Food Consciousness. *International Journal of Qualitative Methods*, 21, 1–15. <https://doi.org/10.1177/16094069221116972>
18. MARÍN- VIADEL, R. (2005). La investigación educativa basada en las artes visuales o arte investigación educativa. En R. Marín (ed.), *Investigación en educación artística* (pp. 223–274). Universidad de Granada.
19. MARÍN- VIADEL, R. y Roldán, J. (2017). *Ideas visuales: Investigación basada en las artes e investigación artística*. Editorial Universidad de Granada.
20. MARÍN- VIADEL, R. y Roldán, J. (2019). A/r/tografía e investigación educativa basada en artes visuales en el panorama de las metodologías de investigación en educación artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(4), 881–895. <https://doi.org/10.5209/aris.63409>
21. NOOR, N. (2024). *Designing for Pregnancy with Body Mapping: Unveiling Experiences and Informing Support* [Tesis doctoral, Uppsala University]. DiVA. <https://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:uu:diva-532359>
22. PICCINI, R. (2012). *Investigación basada en las artes: Marco teórico para T.E.* Universidad de la República Oriental del Uruguay. <https://doi.org/10.13140/2.1.1312.3520>
23. ROLDÁN, J. y Marín-Viadell, R. (2012). *Metodologías artísticas de investigación en educación*. Aljibe.
24. SALOMON, J. (2007). “Cuarto de Estar with X”: *A Body Mapping Journey in the Time of HIV/AIDS. A Facilitator’s Guide*. Creative Commons.
25. STRAUSS, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (2.ª ed.). Editorial Universidad de Antioquia.
26. VILLA, W. y Villa, E. (2010a). La pedagogización de la oralidad en contexto de afirmación cultural de las comunidades negras del Caribe seco colombiano. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (12), 69–89.
27. VILLA, W. y Villa, E. (2010b). Identidad, narrativas y conocimiento situado en la comprensión local para la reafirmación cultural. *Revista de Humanidades y Sociología*, 1(1), 136.



Gromelio (Diseño de *art toy* decolonial) | SERIE FAUNA DE OBJETHOS. John Nomesqui, 2022.